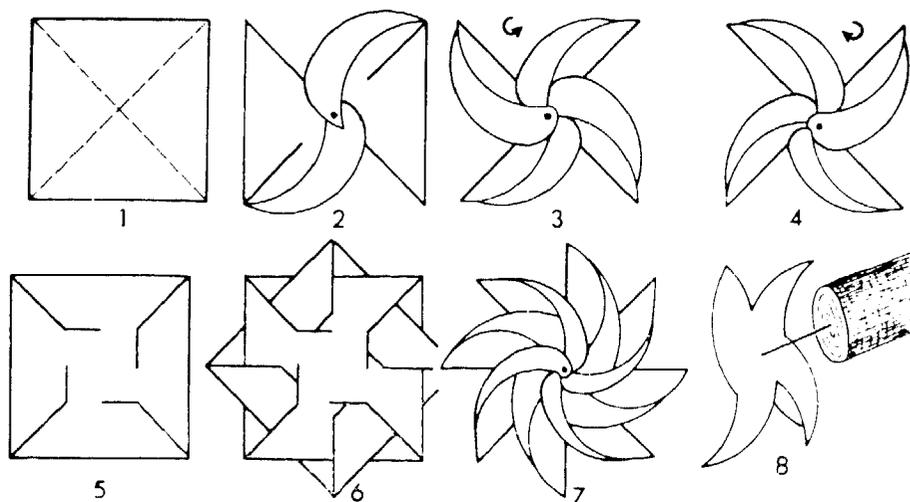


Manualidades escolares televisivas



La construcción de un molino de viento que funcione es una de las manualidades más interesantes y sugestivas para el niño por varios conceptos, siendo el principal de ellos su amenidad, con un interés siempre creciente, y al verlo funcionar experimenta una alegría inmensa que sobre todo le da una fortaleza y una maduración psicológica enorme.

Esta manualidad es apropiada especialmente para aquellos niños con cierto complejo incipiente de inferioridad que se consideran siempre incapaces de hacer nada solos. Puede ser el brote inicial de su personalidad, el punto de arranque, la motivación de un aprendizaje efectivo.

Es aconsejable empezar por papel blanco, cuartillas, y mejor aún trozos similares de papel de periódico de forma rectangular. Y dedicar como mínimo dos sesiones a esta manualidad. Podría operarse así: primera sesión: Cuadrar el papel y, partiendo de esa figura, doblarlo por sus dos diagonales, de forma que queden marcados los dobleces. Ver figura 1 del dibujo adjunto. Con tijeras cortar las cuatro diagonales, pero sin llegar al centro. Según el grueso del papel los niños prácticamente verán cuándo se puede cortar más hacia el centro o menos, ya que la longitud de dicho corte es el que permite hacer el aspa más o menos aerodinámica. Seguidamente se doblan los picos, cuidando que sea uno sí y otro no, y cogiéndolos con un alfiler de cabeza gruesa en el centro. Es aconsejable hacer los agujeros antes, tanto el del

Por **JAVIER LAGAR MARIN**
Grupo Escolar «María Cristina»
San Giner de Vilasar (Barcelona)

El molino de viento

centro del molino como de los cuatro picos de las aspas. Hay que insistir que el papel de los picos no hay que doblarlo, sino simplemente curvarlo. El molino con las aspas curvas voltea mucho mejor al menor soplo de aire, que puede motivarse bien con la boca o con el desplazamiento de dicho molino, una vez que se haya fijado al extremo de un pequeño palito.

Es interesante pinchar el citado palito por el extremo en el sentido de su longitud. De esta forma, además de ser mucho más fácil su introducción, no existe peligro alguno de futuros pinchazos si se coloca de través. Entre el palito y el molino es conveniente poner una pequeña arandela de cartón, que facilita el roce del giro.

Una vez realizado el molino en papel de periódico es llegada la hora de hacerlo sobre un papel más fuerte, de colores, charol o cartulina delgada blanca, que pueden pintar o decorar a su gusto completamente libre, pero tratando de que cada uno busque el máximo sentido artístico. Si se combinan dos cuadrados de colores distintos pegados por su dorso blanco, se pueden hacer infinidad de modelos, y el niño debe tener posibilidad de elegir los colores de su gusto en el papel a usar. No debemos olvidar que la presente manualidad en esta primera sesión es para niños de siete a ocho años. Pasaremos a la segunda sesión.

Que pueden desarrollar los mismos niños y otros un poco mayores. El maestro, ante cada niño —cada uno con su molino—, de la experiencia an-

terior les dice que lo hagan funcionar delante de él para que lo vean todos. Es casi seguro que no todos los molinos girarán en el mismo sentido. Unos irán hacia la izquierda y otros hacia la derecha. Ya está aquí el motivo para estimular el espíritu de observación del niño, siempre patente. Y es buena práctica que hagan cada uno otro molino con giro distinto cada uno.

Pero en esta sesión su motivo principal es hacer un molino de ocho puntas, que es mucho más sensible para el giro y que admite una gama de combinaciones colorísticas enormes.

Nos guiamos por la figura o dibujo 5, teniendo presente que no es un solo cuadrado de papel, sino dos. Se les da los cortes indicados en dicho dibujo, y si son de colores los papeles se separan y uno de ellos seguirá, de forma que puedan entrelazarse de la forma que indica el dibujo 6. Es sencillísimo este entrelazado, aunque al principio no lo parezca. Después, seguir como en el molino de cuatro puntas, pero teniendo cuidado de que sean los picos alternos los que se curvan y por parejas.

El niño que logra hacer a la primera este molino de ocho puntas o aspas podemos considerarlo como de gran habilidad, cosa que es fácil conseguir con todos con poco que se practique.

Como dije al principio, la amenidad de esta experiencia manual compensa con creces todo el trabajo empleado, y los niños no se cansan de correr viendo voltear sus molinos, realizados por ellos mismos.